

Neuhaus es uno de los principales continuadores y reformadores de la línea de Felix Blumendfeld (1863-1931) dentro de la escuela rusa o, si se quiere, el rico conjunto de escuelas que la conforman. De otro "cabeza de fila", Alexander Goldenweiser (1875-1961) fue discípulo en Moscú Dimitri Bashkirov, después de haber iniciado su formación en su ciudad natal, Tiflis (Georgia) con la profesora Anastasia Virsaladze, abuela de Eliso Virsaladze que todos conocemos y que formó parte de los jurados del Concurso Internacional de Santander Paloma O'Shea. El trabajo de Bashkirov con Goldenweiser se desarrolla cinco años antes de su espectacular aparición en la Competición parisiense Marguerite Long-Jacques Thibaud. En esos años de investigación en su propio yo, da con algunos nombres hacia los que siente admiración y con los que encuentra evidentes puntos de contacto. Por ejemplo, Vladimir Sofronitzki (1901-1961) y Sviatoslav Richter (1915-1997). Los tenía, como es lógico, con Goldenweiser, pero mezclados con diferencias de criterio. En una publicación musical de París muy reciente, Bashkirov, comenta este tramo de su biografía: "Tu no tocas como yo desearía", me decía el maestro en el Conservatorio Tchaikowski. Sin embargo cuando necesita un asistente, Goldenweiser llama a Bashkirov, lo que sería el gran primer capítulo de su carrera como pedagogo, al tiempo que practicaba en grande los géneros de cámara en el trío que formó con el violinista Besrodny y el violoncelista Khomister.

En 1974, cuando ya Alfonso Aijón había difundido en España el valor y el atractivo del pianista Bashkirov, se publica aquí un L.P. del sello soviético "Melodía", con la *Sonata núm. 8*, de Prokofiev y cuatro preludios, de Debussy, que sirvió para divulgar entre nuestros melómanos un pianismo moderno y riguroso que venía de lejos (Siloti y, en definitiva, Liszt está en sus raíces). Al mismo tiempo, nos decía cómo desde unos conceptos básicos de escuela, podía abordarse un Prokofiev ejemplar y un Debussy fascinante.

Pensamiento hondo, gran virtuosismo *de fondo* más sin exhibiciones vanidosas, creación de un sonido propio tan flexible que desde él pueda descubrirse el secreto de Chopin, la inspiración y, a veces, la violencia, de Prokofiev o las sugerencias impresionistas de Claude Debussy o Maurice Ravel: así es el pensamiento estético, acústico y altamente poético de Dimitri Bashkirov.

La vida humana y artística de nuestro maestro y amigo se debaten, hoy, entre el ejercicio de un concertista que todos aplauden pero que no acaba de satisfacer las pasiones de quien lo encarna y la emoción plena que le produce el triunfo de sus grandes y prodigiosos alumnos. "No soy ambicioso como intérprete" —suele repetir Bashkirov— "pero lo soy, y mucho, como profesor." No en vano sus más destacados seguidores, sus "prodigiosos" discípulos se llaman Arcadi Volodos (San Petersburgo, 1972), Jonathan Gilad (Marsella, 1981), Dimitri Alexeev (Moscú, 1947), Eldar Nebolsin (Tashkent, Uzbekistán, 1974) o Dang-Thai Son (Hanoi, Vietnam, 1958). No termina aquí la relación, mas bastarían estos cinco "grandes" del próximo siglo para prestigiar a un maestro y justificar plenamente su capacidad de crear escuela: *la escuela de Bashkirov*, cuyo secreto podría cifrarse en un agudo comentario de Neuhaus: Al "de la musique avant toute chose" de Verlaine, podríamos corresponder los músicos con el lema, "la poesía, sobre todo."

Enrique Franco
Vicepresidente
Fundación Isaac Albéniz